

28 de abril: Jornada de Conmemoración Internacional De los trabajadores fallecidos y lesionados

CADA AÑO: 2 millones de muertos, 1,2 millones de heridos, 160 millones de enfermos

El 28 de abril de 1996, en las Naciones Unidas, la Agrupación Global Unions organizó una ceremonia conmemorativa encendiendo una vela e incienso, con ocasión de la reunión de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible (CDS) de la ONU. Esa sería la Primera Jornada Internacional para poner de relieve las consecuencias que tienen las formas insostenibles de producción para los trabajadores y trabajadoras. Desde entonces, distintas personas y organizaciones en todo el mundo rinden tributo el 28 de abril a los trabajadores muertos, lesionados y enfermos, con objeto de promover cambios positivos.

Ceremonia de la vela y el incienso

(Significado alegórico)

Cera y miel: La vela internacional del 28 de abril está fabricada con cera natural de abeja. Se ha escogido como símbolo de transformación. La ceremonia de encender una vela pretende arrojar luz sobre las dimensiones ocultas y enterradas de la vida y el trabajo. La miel, producto también de las abejas, contiene el espíritu de la vida en tanto que unidad básica que da sentido a las cosas. Constituye además el ejemplo supremo de la dulzura natural.

La mecha de la vela y el incienso representan la frágil línea del tiempo en nuestras vidas. Cada uno de los “momentos” de la ceremonia del 28 de abril en la que se enciende una vela y se quema incienso pretende disociar las futuras posibles direcciones de los más destructivos esquemas del pasado. Tanto la mecha de la vela como el bastón de incienso están constituidos de fibras vegetales. Denotan la emergencia de la vida de nuestra historia inconsciente, que a menudo queda envuelta en el secreto o permanece oculta mientras reinan el silencio, la opresión o la represión. Cada año, el incienso destaca los cambios más urgentes, tal como lo hace la selección de los temas anuales del 28 de abril.

La llama y el resplandor resultan de la combustión de la materia en energía transformada. Encierran el mensaje dominante en la ceremonia del 28 de abril. La combustión evoca el sufrimiento, el dolor y la muerte. Recuerda los momentos de aflicción y sufrimiento en nuestras vidas y la destrucción de la vida misma, ahí donde vivimos y donde trabajamos. El calor que despiden la combustión se asocia con el impacto sobre las víctimas y el sufrimiento de las comunidades. No obstante, la vela y el incienso que se queman el 28 de abril entrañan también el rechazo de los principios que han contribuido al sufrimiento. Así pues, de la llama y el resplandor del 28 de abril emerge también el símbolo de la reducción a cenizas de los comportamientos obsoletos e inaceptables que han dado lugar a que tenga lugar la ceremonia misma.

Las cenizas en la cera incandescente simbolizan los residuos resultantes de la combustión y descomposición. Se manifiestan generalmente en la contaminación presente en el aire, el suelo, el agua y los lugares de trabajo, y no son sino lo que queda tras la muerte y la destrucción, el resultado de la combustión. Se dice que las cenizas contienen la desesperación y la aflicción que quedan tras la combustión y atesoran las consiguientes emociones, y las reacciones y traumatismos que subsisten. De las cenizas surge la motivación para el cambio, la acción consciente y brotan nuevas esperanzas y aspiraciones.

La cera fundida y su fragancia: La cera fundida es resultado del calor desprendido por la mecha sobre la cera sólida y la fragancia emana del incienso encendido y de la miel proveniente de la cera de abeja. Se dice que contienen la esencia del ser. Su flujo es el ejemplo supremo de la transformación. De este modo, la combustión destructiva se transforma convirtiéndose en fuente de luz y dejando un rastro fragante. El aroma sutil de la miel supuestamente encarna el espíritu de la vida y la esperanza.

La llama y el resplandor del interior: La llama de la vela y la incandescencia del incienso simbolizan una fuente interior que surge de lo más profundo de nuestro ser. Hacen referencia a cambios simples y profundas transformaciones. Nos hablan de fuerza interior y de interés mutuo. La vela y el incienso del 28 de abril simbolizan conjuntamente – dentro de cada uno de nosotros – nuestra llama interior, que encarna también la posibilidad de esa transformación única de energía.

El árbol de la vida simboliza el traspaso a lo largo de generaciones de una vela a otra. Este árbol de bronce recuerda una era antigua, hace prácticamente 5.000 años, cuando el trabajo humano empezó a especializarse. El “árbol de la vida” encierra la memoria de todos los trabajadores y trabajadoras del pasado que perdieron la vida o resultaron heridos a causa de su trabajo. Los reflejos de luz provenientes del interior de la vela ponen de relieve los tiempos antiguos en que se enraza el árbol. Recuerdan otros árboles simbólicos en la historia de la humanidad (como el árbol del conocimiento del bien y del mal, los árboles en las iniciaciones del chamán, o incluso el árbol de Navidad de los tiempos modernos). Como todos esos árboles, el despliegue ascendente de sus ramas denota el acceso a una alianza colectiva y más profunda, y nos transporta hacia esa nueva luz proveniente de la combustión de la vela.

Destellos de luz y de sombra representan las fuerzas interactivas y contradictorias que deben materializarse en un cambio social. La combustión y la transformación de la energía son una de esas fuerzas. Aunque en la ceremonia del 28 de abril sirven para llorar a los muertos y rendir homenaje a los heridos, los destellos evocan una transformación de nuestra energía para apoyar la vida y a los vivos. La vela internacional permanecerá encendida hasta el 1 de mayo. De este modo, la Jornada Internacional de Conmemoración enlaza con una celebración de la vida, durante las manifestaciones del Día del Trabajo en todo el mundo. El 1 de mayo viene a recordarnos que la llama interior debe ser protegida y preservada.

Una vela en cada país – Una llama interior en cada persona

Este texto puede reproducirse, citando la fuente. Nuestro agradecimiento a:
Global Foundation for Social Harmony & Sustainable Development
10712 -123 Street, Edmonton, Canadá T5P 4T2

